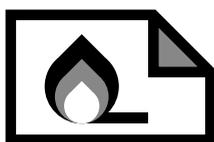


NAMIK DOKLE

LAS MUCHACHAS QUE BAILARON CON LA LUNA Y OTRAS LEYENDAS DE GORA

Traducción del albanés de María Rocés González



libros de las
MALAS COMPAÑÍAS

Cuando las tres mujeres subieron al monte en busca de agua, contemplaron por primera vez en su vida los macizos y brañas que coronaban la aldea y la comarca, cumbres que, desde la hoya a orillas del río donde estaban sus antiguas viviendas, no se percibían.

–Parece otro mundo –dijo una de ellas.

–Establezcámonos aquí, al menos tendremos este mundo a la vista –dijo otra.

–Y hay muchas piedras –dijo la tercera.

Sí, había muchas piedras y rocas. Las tres mujeres recordaron la leyenda que se contaba sobre Gora y los goranos desde los tiempos en los que sus tatarabuelos aún no habían nacido. Decían que cuando llegó la noticia de que Dios convocaría a todas las comarcas para repartir entre ellas sus bienes, partió hacia allá un gorano, quien viajó nueve días y nueve noches sin parar hasta alcanzar la Casa del Señor. Mas encontró la mesa ya quitada, todos los demás habían tomado lo que Dios les donó y se habían ido. El mismo Dios se sorprendió al toparse con el gorano.

–¿De dónde vienes? –le preguntó.

–Vengo del fin del mundo –le respondió–. De un lugar llamado Gora.

–Has llegado tarde, ya repartí todos los bienes que tenía.

–¡Oh, Señor, hice nueve días y nueve noches de camino hasta el patio de tu casa, no me hagas volver con las manos vacías!

Dios echó una ojeada al patio, tomo una piedra y se la dio.

–Esto es lo único que me queda y te lo doy de todo corazón, quizá tendrás pocas cosas en la vida, pero a las piedras de vuestros montes las querréis sobremanera.

–¡Ay –suspiró una de las tres mujeres–, como si nos hubiera dejado querer alguna otra cosa...! –Y después añadió–: *Borje oboreno, sërce izgoreno* (Borje arrasada, alma desgarrada). Hasta de las escarpadas laderas nos arderá el corazón de nostalgia.

Lo mismo ocurre hoy día. Los goranos, a cualquier parte del mundo que vayan, llevan a Gora consigo y nunca la olvidan, no en vano fue para ellos un regalo de Dios.



ALLÍ DONDE EL SOL NACE DOS VECES

(*Atje ku dielli lind dy here*)

Mientras las mujeres buscaban el agua saludable, los hombres de Gushaja habían viajado hasta los confines del mundo para saber de la enfermedad que sufría su aldea. Preguntaron a los sabios de las siete regiones, pero cada uno de ellos les daba su propia opinión, que difería por completo de las opiniones de los anteriores. Solo interrumpieron la búsqueda del remedio para su mal cuando un *boxha*, llegado de la ciudad Siria de Alepo a la mezquita de Mlika, les dijo que de aquella enfermedad solo podrían curarse todos cuando hallaran y construyeran su casa en un lugar donde el sol naciera dos veces cada día y la luna se pusiera dos veces cada noche.

«Hemos sido condenados por Dios, nadie podrá encontrar el lugar donde el sol nace dos veces», dijeron los hombres de Gushaja, y se resignaron al castigo divino. Pero las mujeres continuaron la búsqueda y, cuando una mañana salieron a la falda de Pico Negro, observaron que el sol que acababan de contemplar había desaparecido. Echaron a correr y, pasada una colina, volvieron a ver nacer el sol entre dos picos, sobre las copas de las hayas.

–Aquí es –gritaron, y no quisieron esperar hasta el anochecer para ver la luna–. Bien, y pues es aquí, en medio de dos montañas, donde el sol nace dos veces, aquí levantaremos nuestras casas.

Todos cuantos años y años después partían con una carga de enseres para cambiar de residencia a causa de alguna enfermedad, de la pobreza o huyendo de algún vengador, al ir preguntando por aquí y por allá, acababan dando con alguien que les decía:

–Si queréis libraros de ella id a la aldea donde el sol nace dos veces cada día y la luna se pone dos veces cada noche.

Y fue así como Gora fue creciendo desde las primeras doce generaciones con nuevas familias y clanes, que los residentes primitivos llamaban *doshlanë* o llegados más tarde... Y eso que, a fin de cuentas, tampoco ellos eran oriundos de esas tierras, pues habían llegado cientos de años atrás, perseguidos por cristianos y curas que, con espada o tijera en mano, los mataban, les cortaban las manos o, aún peor, les cortaban

la lengua para que jamás fueran repitiendo la herejía de que tanto en el cielo como en la tierra hay dos señores: un Dios del bien y un Dios del mal. De modo que, admitían en la aldea a los forasteros y, cinco siglos más tarde de la llegada de sus tatarabuelos bogomilos, les otorgaban derecho de hogar, entraban y salían de sus casas y se casaban entre ellos en el seno de la aldea.

En la mayoría de los casos, los forasteros no eran pendencieros, al revés, huían de las disputas, con la esperanza de hallar la paz allí donde el sol nace dos veces cada día. Los primeros en llegar fueron los Shund, tras una sangrienta reyerta en las brañas de su comarca, donde, por la cerca de un redil, un pilón y una placa salina para las ovejas, se habían matado y habían cercenado tanto la descendencia como el propio clan. El primero de los Shund en llegar fue el noveno, porque las otras ocho eran todas mujeres, la esposa y siete hijas, y pues los demás varones del clan habían dejado sus huesos en brañas y picos. Trajo consigo un carnero y una oveja, con los cuales más adelante formó el rebaño más grande de la aldea; un rebaño que crio junto a sus siete hijas. Cuando las niñas fueron doncellas, los aldeanos comprendieron que eran las más bellas de la tierra o, al menos, las más hermosas que sus ojos contemplaran jamás. Bien pronto los zagales comenzaron a cantarles una canción que, incluso hoy, centenares de años después, ha dejado prendidos, como flor de cerezo, dos de sus versos:

*Zajde sence meju dve pllanine,
A ja legna meju dve vllahine.*

*Se fue el sol entre dos brañas,
me acosté con dos valacas.*



COSAS DE DIOS

(Punë e Zotit)

Hace mucho, mucho tiempo, llamó Dios a un hombre de Gora para que le hablara de las preocupaciones de las gentes. De camino, se topó con dos varones, un *boxha* que rezaba cinco veces al día y un menesterozo pastor, que solo acudía a la mezquita en la Fiesta del Fin del Ayuno o *Bajram*. Ambos le rogaron al gorano que le preguntara a Dios lo que pensaba de ellos y si los mandaría al infierno o al paraíso. Y así lo hizo.

–Diles –respondió Dios– que no tuve tiempo de abrir los libros de cuentas del infierno y del cielo, porque estaba ocupado en otro asunto.

–¿En qué asunto les digo?

–Diles que Dios estaba introduciendo el globo terráqueo por el ojo de la aguja.

Al regresar a Gora, el *boxha* fue el primero en correr a preguntarle.

–¿Viste a Dios?

–Sí, lo vi.

–¿Le preguntaste por mí?

–Sí, le pregunté.

¿Y qué te dijo?

–No me dijo nada, estaba ocupado en otros muchos asuntos y no tuvo tiempo de mirar los libros de cuentas del cielo.

–Pero ¿qué asunto era ese? –se sorprendió el *boxha*.

–Introducía el globo terráqueo por el ojo de la aguja.

–¡A quién le dices esa mentira! ¿Cómo va a enhebrar el globo terrestre en el ojo de la aguja? –le amonestó el *boxha*.

Algunos días más tarde se encontró al pastor. Y le repitió lo mismo que le había dicho al *boxha*.

–¡Cosas de Dios, él sabe lo que hace! –dijo el pastor.

Cuando el gorano y conocido de Dios volvió de nuevo al cielo, le preguntó el Señor:

–¿Qué dijeron esos dos sobre el asunto de introducir el globo terrestre por el ojo de la aguja?

Y él le contó palabra por palabra lo que le habían dicho tanto el *boxha* como el pastor.

–El pastor irá al paraíso, quien cree no peca –dijo Dios.

❧

CON LA LEY DE DIOS

(Me të drejtën e Zotit)

Gora se quejaba de su enorme pobreza. Y entonces Dios llamó a un hombre honesto para preguntarle cuáles eran las preocupaciones de Gora. El gorano se las contó todas. Dios le creyó y le dijo:

–Pues te doy tres mil ovejas, vete a Gora y repártelas de acuerdo con la ley de Dios.

Tomó las ovejas y bajó a las brañas de Gora. Dio una voz a todos los goranos y comenzó a repartir las ovejas entre cada familia.

Cuando llegó el primer aldeano, le preguntó:

–¿Cuántas ovejas tienes en casa?

–Solo dos –dijo el aldeano.

–Pues toma otras dos.

El aldeano agarró las dos ovejas y se marchó muy contento.

El segundo solicitante tenía cinco ovejas.

–Pues toma otras cinco –le dijo el delegado de Dios.

Y así fue como el que tenía diez, se llevó otras diez, el que tenía veinte, se llevó otras veinte y el que tenía cien se llevó otras cien ovejas.

Se armó un gran alboroto y se alzaron protestas por aquella clase de reparto. Y las protestas de Gora desembocaron como un río directamente en el cielo. Dios llamó de nuevo al hombre honesto y le reprochó enojado:

–¿Por qué hiciste eso? ¡Acaso no te dije que repartieras las ovejas de acuerdo a la ley de Dios!

–Eso hice.

–¿Cómo es eso?! –se sorprendió el Señor.

–Tantas como les habías proporcionado tú, esas mismas les di yo.



❧

LA MAGA DE TRESCIENTOS AÑOS

(Magjistarja treqint vjeçare)

De pequeño le hablé a mi Maestro de Majka, la abuela. Se alzó de hombros sorprendido.

–¿Ah, no la conoces?! Es una vieja que lleva doscientos o trescientos años en este mundo y a quien la muerte ha olvidado, tiene su casa cerca de aquí y te sana haciendo magia. También a mí me ha sanado...

Me arrepentí al instante de haberle dicho tal cosa, pero el Maestro mostró mucho interés por mi enfermedad y por la magia curativa de Majka. Y entonces me vi obligado a contarle que, desde el día en que llamaron a padre al sótano de la organización por culpa mía, por haber dicho que el comunismo dejaba en cueros a la gente, puesto que promulgaba romper una camisa en dos o tres pedazos y repartirlos para que todo el mundo fuese igual. Cuando padre me conducía a bofetones y puntapiés a la organización², solo Majka le había salido al paso, gritándole: «¡Qué haces golpeando de ese modo a ese cordero de Dios en medio de la calle, que el diablo te corte el camino!», dispuesta a arrearle un bastonazo con su cayado secular... También le conté que, desde ese día, me salieron unas manchas en mitad de los muslos, algo parecido a un hígado blanco de vaca en ambas piernas. Mi madre me llevó donde Majka y ella dijo: «¡Le ha entrado al niño por el miedo al sótano de la organización!».

Tomó del anaquel una arqueta hecha con varas de avellano, extrajo de ella dos cucharas de madera tallada, un rastrillo con hilos y comenzó a quemar los hilos y a entrechocar las cucharas, soplando suavemente sobre la parte en la que habían aparecido las dos manchas como hígado de vaca.

–Son las cucharas de mi bisabuelo –me dijo cuando le pregunté–, el mismo al que le cortaron la lengua para que no hablara.

Fui tres días seguidos a casa de Majka, pero los hígados de vaca no desaparecían de mis muslos.

.....

² La sede en la aldea de la organización del partido comunista, es decir, del Partido del Trabajo de Albania. (N. de la T.)

—Iremos a la iglesia —me dijo al tercer día.

Mi madre se asustó, ¿de dónde íbamos a sacar una iglesia ahora? Sabíamos que había una bastante lejos, en una ciudad que no conocíamos.

—No, no —dijo Majka—, también tenemos iglesia aquí, en nuestra aldea.

Yo sabía que más abajo, cerca del río, en Ograda, había un risco negro al que llamaban Aldea del Cura, pero jamás hubo allí iglesia alguna.

Majka se montó en nuestra mula, que yo llevaba del ronzal, y bajamos hasta la Aldea del Cura. Llevaba consigo las cucharas y los hilos, pero también había cogido tres velas. Cuando las fue encendiendo, musitó algo en voz baja, como para sí, pero yo también conseguí oírla.

—Enciendo la primera por ti, oh Dios, escucha mi plegaría... Enciendo la segunda por ti, oh bisabuelo y devoto de Dios, escucha mi plegaría... Enciendo la tercera por ti, oh hombre, que te quemaron por una iglesia y alzaste aquí tu morada...

Observé que en una hornacina ennegrecida quedaban marcas de otras velas y le pregunté a Majka por el cura que habían quemado a causa de una iglesia.

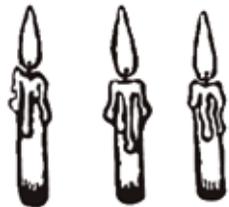
—No lo quemaron del todo —me dijo— sino que lo colgaron boca abajo del gran roble de Bërce y encendieron al pie un montón de paja de centeno. Le tiraron paja encima, las llamas crecieron y por poco le arde el pelo, pero no cedió. «Bien», dijo finalmente, «os daré las llaves de la iglesia». Pero al día siguiente abandonó la aldea y se vino aquí, a Ograda, donde levantó su propia aldea sobre este gran risco. Nadie lo vino a ver hasta que murió aquel invierno. Después, las gentes comenzaron a encender velas aquí y muchos han sanado con su espíritu.

Tras algunos rezos más, Majka entró en un huerto de hortalizas, cortó dos grandes hojas de col y las enrolló alrededor de mis delgados muslos, donde habían aparecido los hígados de vaca.

—Esto te sanará —me dijo.

—¿Esto o tu magia? —le pregunté.

—Todo junto, hijo mío, la col y Dios, también la leche y la magia, la miel y el cura.



LA SANTÍSIMA TRINIDAD DE GORA

(*Trinia e shenjtë e Gorës*)

Gora, como muchos otros países y regiones, pasó del paganismo al cristianismo y más adelante, en el largo periodo de la ocupación otomana, se adhirió al credo musulmán. De ese modo, todas aquellas mutaciones, violentamente impuestas más que voluntarias, fueron dejando tras de sí abundantes nubes de polvo legendario.

Majka, la anciana de trescientos años, aseguraba a menudo que algunas de las tradiciones de San Jorge las había conocido Gora mucho antes de que Jesucristo viniera a este mundo. Las creencias de que bañando a los niños con las primeras flores de primavera, las goriflores de Gora, se criarían más sanos, o que el ganado quedaría protegido de las enfermedades transmitidas por el aparecido o *lugat*, como el carbunco, etcétera, si se le colocaba en el cuerno o sobre la portilla del redil una corona de hiedra... se practicaban, según Majka, «desde que Gora existía».

Hoy en día aún se recuerdan y se comentan los bisbiseos de Majka sobre lo que ella sabía «de las dos vidas y los dos mundos». Tenía respuesta para todo y en ocasiones más de una.

—Majka ¿qué es el alma? —le preguntaban.

—El alma es aliento y sueño —respondía—. Cuando alguien duerme, el alma sale y viaja por el mundo, se topa con vivos y con muertos, habla con conocidos y desconocidos... y por la mañana tú crees haber tenido un sueño. Por eso no es bueno despertar a alguien de repente, porque puede ocurrir que el alma aún esté lejos, no le haya dado tiempo a regresar a su propio cuerpo y la persona muera. A veces el alma humana asciende hasta las estrellas, son las almas de los muchachos o muchachas que se han enamorado de una estrella celeste. Y cuando una estrella cae, se lleva consigo el alma que fue a su encuentro y en aquel mismo instante el dueño de esa alma se muere.

—Pero ¿adónde va después de la muerte?

—Va a las critaturas que vuelan, por eso en Gora se dice «voló el alma». Algunas van a las águilas, otras a las moscas, mientras que las almas que están muy preocupadas por la vida que les espera a los hijos o por alguna importante promesa no cumplida, van a las mariposas. Por eso no hay que matarlas ni molestarlas.

—¿Y el alma de un hombre malo, Majka, es igual que la de un hombre bueno?

—No, no —respondía ella—. Quien cometió maldades en la vida se alza de la sepultura, por eso se le llama *grobnik*, hombre de tumba, o *lugat*³. Se levanta de la sepultura para concluir una maldad iniciada en vida. ¿Qué ocurrió una vez? Un hombre perverso fue a violar a una muchacha que pronto se iba a casar. La encontró sola en su casa, bordando dos almohadones para la noche de bodas. El perverso se abalanzó sobre ella, la agarró de las trenzas y la arrastró hacia la cama. Por suerte, en aquel momento, ella tenía en la mano las tijeras con las que cortaba un hilo del bordado y, cuando el hombre malo se lanzaba sobre ella, le desgarraba la ropa y le sujetaba las piernas, ella le clavó las tijeras en la garganta y lo mató. El alma del malvado se convirtió en *lugat* y, después de muerto, volvió a la habitación de la joven para concluir la violación que había iniciado en vida. Y habría sido una doble desgracia porque, si duermes con el *lugat*, pares un vampiro. Luchó con el *lugat* y supo defender su honor hasta que los primeros gallos cantaron y el *lugat* huyó. Temerosa de que el *lugat* volviera, la joven fue a preguntarle a mi bisabuela cómo librarse del *lugat*. Mi bisabuela le contó que el *lugat* teme al gallo, por lo que debería buscar una flor que se pareciera a la cresta de gallo y ponerla en su dormitorio. Y que cada mañana mojara el ramillete de flores con agua y rociara con él el dormitorio y la casa entera. Y esa flor es el *stratorec*, también llamada moco de pavo, manto de candela o cresta de gallo. Desde entonces, asperjando con un ramillete de *stratorec* mojado alejamos el mal. Con el *stratorec* rociamos a la novia y al novio para librarlos de la desgracia por aojamiento, a los niños al circuncidarlos, a los niños cuando crecen y van a la escuela, y, más tarde, cuando van al servicio militar, cuando regresan de él y cuando se van de emigrantes. El agua de *stratorec* ahuyenta el mal y vuelve el camino más fácil y favorable.

.....
³ *Lugat*: aparecido; espectro de hombre o mujer que en vida ha sido malvado y se alza de la tumba como *lugat*. Entre las diversas apariencias que adopta están las de odre, sapo, perro, hombre como fue en vida pero envuelto en su mortaja, cachorro de perro o de gato... El *lugat* sale de la tumba a los siete días y se presenta de noche en su casa, se les aparece a su mujer y a los criados y come un poco de harina. De ser mujer roba los alimentos, arrambla con todo y se lo lleva a su tumba. Bajo la forma del hombre que ha sido en vida se le aparece a la mujer, acostándose con ella y pudiendo, por ello, concebir un *vampir* (vampiro). La llegada del *lugat* a su casa la anuncian los perros con sus aullidos. (N. de la T.)

Majka se refirió después a otras dos plantas mágicas: *strasbec* y *stramec*. La primera era una especie de yerba que, si se usaba en infusión, te protegía del miedo, y la segunda era una flor que te protegía de la vergüenza.

—Tres son las cosas que amargan la vida de la gente —decía Majka—: el mal, el miedo y la vergüenza. Los cristianos al rezar dicen: padre, hijo y espíritu santo. Los musulmanes se dirigen a Alá, al cielo y al profeta. Nosotros, los goranos, tenemos tres plantas: *stratorec*, *strasbec* y *stramec*⁴.



.....
⁴ El *stratorec* (*Amaranthus caudatus*) es el amaranto, el *strasbec* (*Nepeta cataria*) es la hierba gatera; el *stramec* (*Foeniculum vulgare*) es el hinojo silvestre (N. de la T.).

Se presentaron gentes de las otras tres aldeas, una cercana y las otras dos lejanas, para ver a cuál de ellas pertenecía el cadáver que había llegado infelizmente a una casa extraña. El segundo de los grupos de llegados lo reconoció como de los suyos y se lo llevaron para llorarlo por segunda vez y para enterrarlo donde se pudrían sus antepasados.

Cuando llegó el tercer grupo de siete u ocho hombres, un chalado de la aldea les dijo:

–Llegasteis tarde, la muerte se la llevaron los otros.



LIMPIEZA DE MAGIA

(*Larja a magjisë*)

Drango Donguzi, un paisano de la aldea, se había casado tres veces y otras tantas se había separado de sus mujeres porque no habían tenido hijos con él. Pero tampoco la cuarta se quedaba preñada y en la aldea comenzaron a burlarse de él.

–Es como un toro, pero con la yema del peral no se puede abrir un surco, ni sembrar ni cosechar.

Tanto se difundió el dicho que ya no salía de la aldea ni para asistir a comidas y cenas en las fiestas de Fin del Ayuno o *Bajram*, ni tampoco en la de la Gran Noche.

Un día de tantos atronó al barrio berreando que Nefka y Ajnurka le habían hecho magia a su mujer y que por eso ella no paría, como se aseguraba en una antigua leyenda. Y por ello exigía que ambas fueran a su casa, lavaran a su mujer con sus propias manos y dejaran limpio de magia su cuerpo entero. Nefka, que era pariente, fue y la lavó, pero Ajnurka no consistió.

–No sé hacer ni deshacer magia, y tampoco quiero aprender –decía–. ¡Que lleve a su mujer al *shebu*⁸ de Gryka si quiere!

Hasta la aldea de Gora había llegado la fama de aquel *shebu*, que practicaba la magia con las mujeres dos o tres noches en su casa, y ellas parían a los nueve meses.

–Él desata la magia –decían algunos.

–Lo que desata son los ceñidores –decían otros.

Solo en una ocasión no funcionó su magia, la que le practicó a una mujer a la que le habían muerto once hijos por haber asfixiado una gallina clueca que empollaba once huevos.

Drango Donguzi había oído una vez que la Gran Majka había dicho que a las mujeres que no parían se las debía lavar y frotar con hierba abejera o melisa, para que, como las abejas, se multiplicaran y llenaran

.....
⁸ *Sheb-u*: guía de una orden o rábida musulmana, no bektashí, que predica y practica los ritos de la religión islámica. (N. de la T.)

la casa de niños. Pero, como le dijo la propia Nefka, Ajnurka pensaba que en este mundo solo hay una magia que te quita la vida: la del arma. Odiaba las armas más que a nada en el mundo. Y tenía sus razones esta madre, destrozada por el disparo de una pistola...

Uno de sus nietos, de casi la misma edad que la última de sus hijas, iba a menudo a casa de los abuelos a jugar con su tía. Un día, cuando la perseguía a la carrera por la casa, ella se encerró en el cuarto pequeño y echó la tranca a la puerta.

—¡Abre, que te mato! —le gritó, empuñando la pistola del abuelo, que sacó del cinto, y que había cogido para hacer de valiente en su juego con la niña.

El pobre niño ignoraba que «las armas las carga el diablo» y, bromeando, apretó el gatillo. El disparo le taponó los oídos y por eso no oyó cómo se desplomaba el cuerpo de la niña. Pero, poco después, un reguero de sangre se deslizó por debajo de la puerta y siguió escaleras abajo.

—¡Uy, uy, uy! —era lo único que pronunciaba el marido de Ajnurka aquellos días—. Tanto el niño como la niña son de mi sangre, y la vida y la muerte mi recompensa...

Mas Drango Donguzi obligó, finalmente, a Ajnurka a lavar a su mujer. Esperó a que estuviera en su casa sola y fue a llamar furiosamente a su puerta.

—¡O vienes a lavar a mi mujer, o prendo fuego a la casa y os dejo hechas un andrajo! —gritó, apuntándole al pecho con el cañón del arma.

Ajnurka se asustó y lo siguió para librar de magia a su mujer. De camino le preguntó a Drango con qué la había lavado Nefka.

—Con agua y jabón —respondió—, pero tú has de lavarla con yerba abejera, para que mi mujer sea tan fértil como la abeja reina.

Se metieron en el huerto y cogieron un gran manojo de yerba abejera con olor a miel.

Ajnurka fue al dormitorio de la mujer de Drango. La desnudo por completo y la frotó con yerba abejera hasta que su piel adquirió el color de la rosa, y después la aclaró con agua fría de la fuente de Topillo.

Al terminar, le dijo Ajnurka a Drango:

—Ahí tienes lavada y relavada a tu mujer, llévala ahora al *shebu* de Gryka y en nueve meses tendrás la casa llena. ¡Ay, que el cielo te escupa, sinvergüenza!



LAS TRES MUCHACHAS QUE BAILAN CON LA LUNA

(*Vallëzin me hënën*)

Ignoro cómo será en otras aldeas, pero nosotros en Gora conocemos a nuestras *perri*⁹ por su nombre. Eran tres: Ilina de Shishtavec, Jelica de Brod y Borjana de Borje. Eran las muchachas más hermosas de toda Gora y su fama llegaba mucho más allá de las nueve brañas. Cuando ellas bailaban —decían—, se alborozaba el suelo bajo sus pies; las flores del prado donde ellas pisaban revivían y se multiplicaban; los manantiales de las brañas —contaban— aumentaban su gorgoteo y le susurraban dulces palabras a la yerba. Y hasta las estrellas —añadían— se detenían a contemplarlas, mientras la serpiente asomaba debajo de la piedra a escuchar su canto.

Y después cuentan que una noche, cuando bailaban en el campo de Vejsel, les habló la Luna y ellas la invitaron a bailar; pero la Luna les puso como condición que le confeccionaran uno de aquellos vestidos de Gora para engalanarse con él. Y dejaron el baile para más adelante, para el plenilunio.

Jelica de Brod, Ilina de Shishtavec y Borjana de Borje acordaron reunirse en Igraleshnik, bajo el Gran Tilo. No pasó demasiado tiempo hasta que los picos y praderas de Gjallica se volvieron dorados, mientras las nubes sobre Kallabak se volvían guedejas de plata.

—¡Salió! —gritó Jelica, brincando como las ciervas de las brañas de su aldea.

—¡Bienvenida! —dijo Ilina en un tono tan suave como el susurro del río Reka cuando atraviesa los campos de Shishtavec.

.....
⁹ *Perri*: muchacha o mujer muy hermosa. Por derivación de la figura mitológica encarnada en una doncella o un varón muy hermosos, que se les aparecen a las mujeres cuando se miran al espejo. Se los encuentra, como a los genios, fuera de la casa, pero sobre todo en el hammam. El *perri* masculino adopta la forma de mujer y la *perri* femenina, la de hombre. Cuando el o la *perri* captura un humano lo convierte en su amante y charla con él, pudiendo permanecer cautivo de la criatura durante años. (N. de la T.)

Borjana bebió un sorbo del agua que se había traído de Topillo, la mejor fuente de toda Gora. Pero las tres estaban preocupadas porque, por más que lo intentaron, no consiguieron confeccionarle ningún vestido a la Luna. Algunos decían que fue porque no sabían cuál era su talla, otros que fue porque ningún muchacho aceptó llegarse a Prizren a comprar el tinte necesario para teñir la hilatura del tejido, y otros más contaban que, seguramente, cuando Borjana se puso en el telar a trenzar los hilos y le preguntaron qué hacía, ella había contestado ufana y segura que ropa para la Luna, por lo que entonces apareció su padre lanzando rayos y truenos y le había roto y quemado el telar...

—¿Dónde están mis ropas? —preguntó la Luna.

—¡No pudimos hacerlas! —le respondieron las tres al unísono.

—¡Pues bien —dijo la Luna—, desnuda yo, desnudas vosotras!

Se helaban al claro de luna. Sentían el frío por dentro y por fuera, en el alma y en el corazón, y para entrar en calor comenzaron a danzar sin reparar en si la Luna bajaría o no a bailar con ellas. La Luna descendió sobre la copa del tilo y su luz se vertió como una cascada de plata sobre las muchachas. Jelica fue la primera en comenzar a desnudarse, después lo hizo Borjana y finalmente Ilina. Cuando sus blancos senos quedaron al descubierto, la Luna se encontró en un aprieto, sintió como si le menguase la luz y por eso descendió aún más... y más... hasta la altura de los pubis de terciopelo de las muchachas que, en aquel instante, adquirirían el color de las rosas. Borjana alargó la mano y la atrapó, tiró ligeramente de ella y se unieron, entonces, a la danza cuatro lunas que refulgían como un sol. Era aquella una luz increíblemente cálida, dulce y hermosa, que se vertía sobre el cuerpo de las jóvenes, de la frente a la garganta, de los ojos al ombligo, de los labios al pubis, de los senos a los pies, y marcaba el ritmo de aquella danza jamás vista en este mundo, ni en la Tierra ni en el Cielo.

Ni cuenta se dieron del tiempo transcurrido danzando con la Luna, hasta que oyeron cantar a los primeros gallos de Borje y, tras ellos, enfrente, a los perros de Oreshka persiguiendo a la noche con sus ladridos. La Luna, como si no se hubiera juntado nunca con ellas, había subido de nuevo al cielo y las observaba con curiosidad.

Cuando volvieron a sus casas, las tres muchachas hubieron de afrontar la misma pregunta:

—¿Dónde has estado toda la noche?

—¡Bajamos la Luna a la tierra y danzamos con ella! —fue la misma respuesta que obtuvieron en las tres aldeas de Gora.

Los que oyeron aquella respuesta quedaron consternados.

—¡Se nos han alunado las muchachas!

A Jelica la echaron de casa y ella, hasta su muerte, vagó por riscos y cuevas con las cabras silvestres de Brod. Nadie supo nunca de qué se alimentaba, pero un pastor de ovejas de aquellas brañas juraba y perjuraba que la había visto ordeñando las cabras silvestres. De Ilina no se sabía nada, hasta que un día la hallaron ahogada en el río del llano de Shishtavec, al que hoy en día llaman río Reka de Ilina.

Borjana entretanto, tras la zapatiesta habida en casa, no se sabe por qué tuvo el irresistible deseo de llevarse a la boca dos o tres cerezas y, puesto que en aquella estación solo estaban maduras las del cerezo del peñasco que está sobre el torrente de Xhaferri, se le ocurrió llegar-se allí. Nadie se había atrevido a subirse a ese cerezo hasta aquel día, porque se alzaba sobre una escarpada peña, lo que les producía pavor hasta a los jóvenes más osados de nuestra aldea. Borjana, dicen, solo se subió al peñasco, arrancó una rama del cerezo, se comió varias cerezas y después se cayó risco abajo como perdiz abatida, pero con las alas abiertas. Algunos dicen que se mareó, otros que se tiró ella misma, pero la mayoría contaban que la Luna la había visto y la sostuvo en brazos hasta el fondo del abismo, donde se apagó como estrella caída del cielo.





EL ARRIATE DE LA MUCHACHA

(Kopshti i vajzës)

No hay nada más sagrado para las muchachas de Gora que las flores. Son alegría y primavera, sueño y canción, vida y amor. En cuanto les gusta un muchacho, no le hablan con palabras, sino con flores. Recogen un hermoso ramillete de espléndido aroma y, por medio de su amiga más íntima, se lo hacen llegar al joven que les ha robado el corazón. Si el muchacho acepta el ramo, florecerá también el amor entre ellos.

En el huerto de cada familia gorana, durante siglos, se reservaba un pequeño arriate para que la joven plantara varios tipos de flores con el fin de regalárselas a su amado cuanto este, con los mozos de su edad, pasara por la calle mayor de la aldea ante las siete puertas donde se reunían cada atardecer las muchachas a cantar.

Lo mismo había hecho Liljana; en su arriate había plantado albahaca, claveles blancos y rojos, claveles turcos amarillos y hermosos narcisos como la luz de sol. Liljana era tan hermosa que todos los mozos de la aldea se enamoraron de ella. Pero ella había plantado las flores, las regaba cada mañana y las atendía con mimo solo para un muchacho. Los demás sintieron un enorme rencor hacia Liljana. Cuando fue una mañana al arriate, la embargó el desconcierto y la tristeza: sus flores habían sido brutalmente pisoteadas, tanto que hasta el cielo se dolió y oscureció de repente. Liljana lloró y lloró que hasta la oyeron en las siete puertas de la aldea.

—¡A quien me haya estropeado las flores, que se le seque el cerebro!
—exclamó Liljana.

—Nos pisotearon los mozos solteros de la aldea, por la rabia que les da que ni los mires... —le dijeron las flores.

Entonces Liljana lanzó una maldición jamás oída hasta ese día en toda Gora:

*Madre, ob mi buena madre,
una palabra escuchadme...
¡Quien las flores me tronzase
se le escindan hueso y carne!*

*¡Quien la albahaca ha pisado,
nueve años paralizado,
al décimo, al levantarse,
que con un junco lo aten,
que beba en cáscaras agua
sin que a nadie astija nada,
vientos de otoño lo azoten,
lo muelan rocas del monte,
sus ojos piquen rapaces
y que los cuervos le canten!*

Se ignora si la maldición de Liljana cayó sobre alguien. Pero sí se sabe que, desde aquel día y trescientos años después, nadie volvió a pisotear las flores de las muchachas de Gora.

